

BIBLIOGRAFÍA

Searle. Casi todas esas tendencias aparecen centradas en cuestiones relativas al lenguaje e identifican al pragmatismo como una influencia de la praxis, sin embargo, en algunas ocasiones conllevan una atmósfera relativista, como si solamente pudiera apoyarse en cuestiones de gusto y tuviera su única fundamentación en la estética. Frente a ello el pragmatismo propuesto por Peirce trata de clarificar cómo se originan las ideas y los hábitos e intenta conocer la verdad. En el apéndice el autor desarrolla una compleja propuesta interpretativa en la que explica cómo Peirce sienta las bases de su semiótica, y cómo es necesario traspasarla para llegar a la ética.

Sini realiza en este libro, denso a pesar de su brevedad, un complejo análisis del pragmatismo, en el que muestra que no es, como muchas veces se ha criticado, “una filosofía para hombres de acción, para especuladores y técnicos, para el hombre de la calle en general”, sino una filosofía de profunda raigambre metafísica.

Sara F. Barrena



Szlezák, Thomas A.: *Leer a Platón*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, 182 págs.

Thomas Szlezák ofrece en este libro (en versión italiana *Come leggere Platone*, Rusconi, Milán, 1991, 1992) un estudio sobre el sentido de los diálogos platónicos –como forma de escribir filosofía– en el marco de la crítica de la escritura. El autor logra en su trabajo una perfecta convergencia con el paradigma interpretativo de la escuela de Tübingen desde el análisis directo de los diálogos, es decir, evitando la discusión acerca de las doctrinas no escritas y la teoría de los principios.

El libro se compone de capítulos breves, que pueden reunirse en tres grandes ejes temáticos.

El primero se refiere al *papel del lector* en la construcción del sentido de los diálogos. En ningún otro pensador como en Platón, el lector tiene una experiencia tan intensa de ser parte viva en la disputa. En esta función *activa* pueden surgir impedimentos para la

BIBLIOGRAFÍA

comprensión del pensamiento expuesto, que provienen de *actitudes viciosas* en el lector. Tales actitudes se refieren, por ejemplo, a la irritación que surge cuando no se alcanza –en los diálogos aporéticos– una conclusión definitiva, o cuando se dice –en los diálogos constructivos– que los temas más esenciales no pueden discutirse de momento. Szlezák muestra que esto depende de una determinada idea de lo que es la comunicación filosófica para Platón y de lo que es la filosofía misma.

El segundo eje temático describe las *características de los diálogos*. Entre ellas Szlezák destaca la frecuencia con que aparecen la denominada *ocultación* y los *lugares de omisión*. Ambas características significan la reserva consciente en determinados momentos del diálogo, por parte de Sócrates, del saber filosófico más alto (τιμιωτερα) debido a una falta de disposición moral en su interlocutor. Al señalar los momentos de reserva del saber, Szlezák concluye que los escritos platónicos remiten más allá de sí mismos, porque “el director del diálogo deja claro que podría decir más cosas y cosas más importantes precisamente sobre los aspectos más esenciales de la cuestión, pero que no lo va a hacer en aquel lugar y momento” (p. 34).

Este uso platónico de la *ocultación* y de los *lugares de omisión*, de las *alusiones* y de los *pasajes de silenciamiento*, quedó ignorado en la interpretación de los diálogos por el prejuicio schleiermacheriano, que suponía la reducción al escrito de toda la filosofía del ateniense e imposibilitaba descubrir características de los diálogos que remiten a un saber filosófico más allá del escrito.

Como estructura fundamental del diálogo Szlezák señala la *situación* –βοηθεια– o *ayuda al logos*, que define “la situación en la que un logos es sometido a un ataque y su autor se ve en esas circunstancias constreñido a apoyarlo” (p. 85). Esta estructura busca reproducir en los diálogos lo que se da propiamente en la dialéctica oral: la posibilidad de acudir en defensa del propio discurso desde el conocimiento de τιμιωτερα. Así Platón sugiere que en el diálogo –imitación de la conversación oral– lo expuesto depende de y apunta a un nivel más profundo de fundamentación conocido por el filósofo-dialéctico.

Szlezák describe la *moderna teoría de la interpretación* y la *antigua teoría de la interpretación*, en cuya tradición inserta la lectura de la escuela de Tübingen. El autor perfila su propia postu-

BIBLIOGRAFÍA

ra respecto de ambas interpretaciones. Su lectura coincide con la de la escuela de Tübingen, aunque para llegar a ella toma el mismo punto de partida Schleiermacher: el análisis de los diálogos platónicos.

El tercer eje temático analiza la *crítica de la escritura en Fedro*. Platón cita como condición del discurso filosófico el conocimiento de la esencia de las cosas y el conocimiento de las almas de los interlocutores. Tal condición sólo puede darse propiamente en la dialéctica como discurso oral.

La escritura manifiesta, en cambio, tres carencias esenciales respecto de la comunicación oral del saber filosófico: primero, el escrito habla a todo el mundo y, por tanto, no puede darse en él la elección personal indispensable para transmitir los contenidos filosóficos más altos; segundo, el libro siempre dice lo mismo y la única respuesta que de él se obtiene es mera repetición; finalmente, el libro no puede defenderse, por lo que no debe confiarse a su intermedio la comunicación de los contenidos más elevados de la filosofía.

“Hay, pues, que leer los diálogos como fragmentos de la filosofía de Platón con carácter de lugares de referencia” (p. 166). Los diálogos apuntan siempre para Szlezák a la filosofía oral de Platón.

Resulta de especial interés el aporte de Szlezák a la lectura abierta por la escuela de Tübingen, mediante la localización de elementos presentes en los diálogos y la verificación en ellos de una referencia a contenidos filosóficos más elevados reservados a la transmisión oral. El libro cumple el propósito de hacer accesible, mediante la claridad de exposición, no sólo al especialista sino también al público lector de Platón en general, la interpretación del sentido de los diálogos en relación a la crítica platónica de la escritura.

Carolina Delgado